

Tema 1. Propósitos de la iglesia

(Tema introductorio)

I. Base bíblica

Romanos 13:10-11

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. ¹¹Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

II. Texto de desarrollo

Marcos 12:29-31

Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

III. Introducción

El Señor Jesús definió el orden de los mandamientos en cuanto a poner su atención en su relación y servicio a Dios, debido a que en el ámbito religioso había un debate, no pequeño, sobre estas prioridades que el creyente debe establecer en su relación con Dios. Es indudable que el primero es amar al Señor nuestro Dios, con todo nuestro ser, y el segundo es semejante, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En realidad, es la expresión más resumida en cuanto a la clasificación de los mandamientos de Dios.

Desde luego que los religiosos de su tiempo no estaban tan interesados en aprender, sino en hacer caer en algún error teológico al Mesías; sus intenciones eran malas, sin embargo, esos debates agrios que los religiosos tuvieron con Jesús generaron repuestas a las que hay que ponerle suma atención, como por ejemplo la que nos ocupa.

Básicamente, el resumen está en esos dos versículos de la Biblia, puesto que ahí está la relación vertical y horizontal con quienes el hombre es interlocutor.

Hay que notar que Jesús no hizo referencia a qué tipo de prójimo se refería, si a los de la fe o a todos los hombres, sin embargo, se intuye que es a todos los más próximos. Esto implica que nuestro servicio, como sacerdotes de Dios, tiene una proyección muy clara, la cual, hasta hoy, el pueblo cristiano, no ha podido manejar acertadamente. Estos dos ejes de comunicación y servicio marcan el éxito de una vida fructífera y llena de la presencia de Dios, personalmente y como iglesia.

Hay que también rescatar otra verdad, que el mandato no dice "tolerarás", sino "amarás" al Señor tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo. Esto no se trata de tolerancia, sino del amor ágape que aparece descrito en 1ª Corintios 13, es el mismo amor de Dios vaciado en nuestros corazones, el que tenemos que compartir, aún con los que se consideren nuestros enemigos.

Como puede notarse, en este debate se logró conocer la voluntad del corazón de Dios, y las expectativas para con sus hijos, que son participantes de Su naturaleza, como dice 2ª Pedro 1:4 *"por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas*

llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia".

En este trimestre estaremos estudiando las grandes áreas de aplicación del propósito de Dios para la iglesia, mientras está en la tierra: ministerio a Dios, ministerio al prójimo, en este último podríamos distinguir entre los domésticos de la fe, y los no convertidos.

1. Ministerio a Dios

La relación con Dios, después de haberse perdido por la transgresión de la cabeza federal de la humanidad, se fue deteriorando con el paso del tiempo, a medida que el hombre inventaba nuevos males, como dice Romanos 1:30 *"murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,"*

Los hijos de Adán se convirtieron en feroces adversarios de Dios, como una de las divisiones del ejército de las tinieblas en la tierra. Naturalmente, esa actitud agresiva para con el Creador, provocó el deterioro de la desarticulación de las relaciones humanas, como está escrito en Génesis 11, con la torre de Babel.

Es indudable que, durante los primeros cuatro mil años, desde Adán hasta el calvario, el gobierno humano y la Ley mosaica en Israel reclamaban la venganza de la ley del Talión. Este tipo de gobierno sepultó la relación entre los humanos, e hizo brotar la aborrecible hipocresía para mantener una relación aparente y mentirosa. Es natural pensar que algunos seres humanos conservaron ciertos valores que les abrieron el camino para una mejor calidad de vida, pero cuando apareció el Hijo del hombre estableció un nuevo estado de las cosas, y, por supuesto, dio un mandamiento, que aún para los nacidos de nuevo ha sido de altísimo precio: amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Hebreos 2:10-11

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. ¹¹ Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.

La iglesia tiene un ministerio muy especial para con Dios, ya que después de apreciar y asimilar el grandioso traslado realizado por el gran Salvador, de un reino de oscuridad al Reino de la Luz admirable, solamente puede brotar de los corazones, agradecimiento y adoración al Dios Todopoderoso. Por esa razón, la iglesia debe buscar traer gloria y honra a Dios, en todo tiempo y lugar.

Salmos 96:7

Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová la gloria y el poder.

2. Ministerio al prójimo

El sacerdocio, según el orden de Melquisedec, no reconoce, en su escala de valores, enemistades de ninguna naturaleza entre los seres humanos. Es indudable que la prioridad de la iglesia deben ser los domésticos de la fe, en materia de atención, formación y lo relacionado a su crecimiento personal.

La relación en la iglesia local debería ser gobernada por el amor ágape, no por algo filial o interesado, sino por el amor sin condiciones, debido a que se supone que somos templos en

cuyo interior habita el Dios Espíritu Santo, dispensador operativo del amor de Dios en la tierra. Sin embargo, este sacerdocio debe intensificar los alcances evangelísticos, en amor, a las personas que aún no han abrazado la fe.

Desde luego este evangelismo no debe ser con propósitos mezquinos de competencia con respecto a otras iglesias locales, sino la urgente necesidad de la Gran Comisión, que es el trabajo hacia afuera de la iglesia local.

La iglesia local que se encierra en sus cuatro paredes está condenada a desaparecer. Este enigmático sacerdocio viene de generación en generación durante dos mil años, los unos van adelante, otro operativo en medio y otros deben estar entrando por la puerta de la salvación. Es como la entrada de un aeropuerto internacional, los pasajeros van haciendo fila y cuando llega la hora de abordar su vuelo, ya no están ahí, otros deben reemplazarlos.

La obra de Dios es sucesiva y dinámica, y la materia prima de trabajo es el hombre, con miras a conducirlo desde el estado irredento hasta su glorificación en el Reino de los cielos. Los ministros y líderes debemos tener esa visión y no meramente un interés que genere beneficios en la tierra, como está escrito: *Marco 10:45 "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."* Debe haber esa misma mentalidad de Cristo, por cuanto la Escritura dice que nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:16)

Hebreos 12:14

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Conclusión

Romanos 12:9-12

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. ¹⁰ Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. ¹¹ En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; ¹² gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; ¹³ compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.